

Otro derribo memorable

A mi prima Paz Estévez Ramos, maja madrileña, bisnieta de Miguel y Medio, con el recuerdo indeleble del Barberillo de Lavapies.

Ha sonado la hora y la piqueta empieza a dar cuenta de la casa de Juan Antonio Candeales, el hijo del Angel, sobre el día 22 de mayo del año 1967, que de tal manera pasa a formar parte de los derribos de la Villa que quedarán en estas páginas, como el del Ayuntamiento y el de la Casa de Cervantes. En una semana escasa quedó convertida en solar.

El hecho de que Julio Maroto y Pitos sintieran la necesidad de recoger en sus cámaras fotográficas esos momentos, demuestra la trascendencia de la decisión y que el espíritu público se conmovía al verla realizada. De una a otra fotografía pasaron tres años, lo que denota que al primer derribo siguió un período largo de indecisiones, de dudas, de inseguridad, percibidas y comentadas por la gente, que tampoco vio claro el acierto posible y se conformará con lo que se haga aunque luego lo falle en contra.

La tienda que se ve junto a la puerta de la calle de Juan Antonio



Todo acaba y la casa de CANDEALES, harta del bullicio que la ensordeció durante un siglo, se entrega a la demolición como cualquier viejo caduco que dormita en la solana y lo apartan para quitar estorbos.